

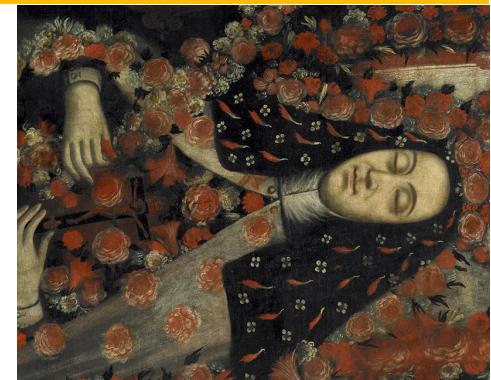


La hoja de coca no es cocaína es una posibilidad de negocios para los campesinos del Catatumbo con la participación de la UFPS

Antonio Ríos López



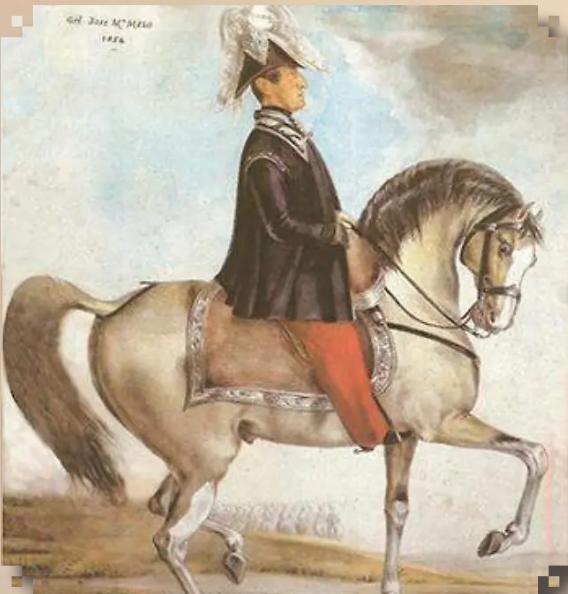
SEMILLAS



“El pintor de las monjas muertas”

Maldonado Pérez

Nº 88



Sergio Peña Granados

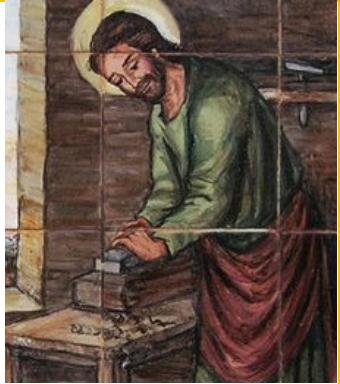
Historia / Págs. 6 y 7

José María Melo, único presidente indígena de Colombia

El contexto incógnito de San José

Juan Pabón Hernández

Devoción / Pág. 3



Gustavo Gutiérrez sigue comprendiendo que lo más bello es regalar ternura

Juan Rincón Vanegas

Folclor / Pág. 8



Giselle, la ternura del Ballet...

Arte / Pág. 10



“Hombres necios que acusáis a la mujer sin razón, sin ver que sois la ocasión de lo mismo que culpáis...”



SOR JUANA INÉS DE LA CRUZ
12-11 de 1648, San Miguel Nepantla -
Ciudad de México, 17-04 de 1695.

HOMBRES NECIOS QUE ACUSÁIS...

Hombres necios que acusáis
a la mujer sin razón,
sin ver que sois la ocasión
de lo mismo que culpáis:
si con ansia sin igual
solicitáis su desdén,
¿por qué queréis que obren bien
si la incitáis al mal?
Combatís su resistencia
y luego, con gravedad,
decís que fue lidiabilidad
lo que hizo la diligencia.
Parecer quiere el denuedo
de vuestro parecer loco
el niño que pone el coco
y luego le tiene miedo.
Queréis, con presunción necia,
hallar a la que buscáis,
para pretendida, Thais,
y en la posesión, Lucrecia.
¿Qué humor puede ser más raro
que el que, falto de consejo,
él mismo empaña el espejo,
y siente que no esté claro?
Con el favor y desdén
tenéis condición igual,
quejándoos, si os tratan mal,

burlándoos, si os quieren bien.
Siempre tan necios andáis
que, con desigual nivel,
a una culpáis por cruel
y a otra por fácil culpáis.
¿Pues cómo ha de estar templada
la que vuestro amor pretende,
si la que es ingrata, ofende,
y la que es fácil, enfada?
Mas, entre el enfado y pena
que vuestro gusto refiere,
bien haya la que no os quiere
y quejaos en hora buena.
Dan vuestras amantes penas
a sus libertades alas,
y después de hacerlas malas
las queréis hallar muy buenas.
¿Cuál mayor culpa ha tenido
en una pasión errada:
la que cae de rogada,
o el que ruega de caído?
¿O cuál es más de culpar,
aunque cualquiera mal haga:
la que peca por la paga,
o el que paga por pecar?

Pues ¿para qué os espantáis
de la culpa que tenéis?
Queredlas cual las hacéis
o hacedlas cual las buscáis.
Dejad de solicitar,
y después, con más razón,
acusareís la afición
de la que os fuere a rogar.
Bien con muchas armas fundo
que lidia vuestra arrogancia,
pues en promesa e instancia
juntáis diablo, carne y mundo.

ESTA TARDE, MI BIEN, CUANDO TE HABLABA

Esta tarde, mi bien, cuando te hablaba,
como en tu rostro y en tus acciones vía
que con palabras no te persuadía,
que el corazón me vieses deseaba;
y Amor, que mis intentos ayudaba,
venció lo que imposible parecía,
pues entre el llanto que el dolor vertía,
el corazón deshecho destilaba.
Baste ya de rigores, mi bien, baste,
no te atormenten más celos tiranos,
ni el vil recelo tu quietud contraste
con sombras necias, con indicios vanos:
pues ya en líquido humor viste y tocaste
mi corazón deshecho entre tus manos.

DETENTE, SOMBRA DE MI BIEN ESQUIVO

Detente, sombra de mi bien esquivo
imagen del hechizo que más quiero,
bella ilusión por quien alegre muero,
dulce ficción por quien penosa vivo.
Si al imán de tus gracias atractivo
sirve mi pecho de obediente acero,
¿para qué me enamoras lisonjero,
si has de burlarme luego fugitivo?
Mas blasonar no puedes satisfecho
de que triunfa de mí tu tiranía;
que, aunque dejas burlado el lazo estrecho
que tu forma fantástica ceñía,
poco importa burlar brazos y pecho
si te labra prisión mi fantasía.



El contexto incógnito de San José

JUAN PABÓN HERNÁNDEZ

Ie San José no poseemos referencias específicas y, es necesario, por tanto, imaginarlo según las costumbres y tradiciones de los judíos de su época, para entender el contexto donde desarrolló su vida. A veces me gusta asociarlo con Moisés, sacando a su pueblo de las costumbres egipcias para volverlo nómada de la esperanza de halla la tierra prometida, porque eso ha hecho San José con nosotros, tratar de emanciparnos amando a nuestro Dios, confiando siempre en su promesa redentora de nuestro facilismo, obedeciendo sus mandatos, su tiempo, su lluvia, su sequía, para cosechar toda la primavera de su bondad.

SU ENTORNO

El Oriente Próximo, Mesopotamia, Egipto y las civilizaciones que surgieron alrededor de los grandes sistemas fluviales, del Nilo, el Tigris y el Éufrates, son un apoyo, tanto histórico como teológico, para enmarcar la vida de un hombre justo.

Esa visión humana del mundo de San José comprende, quizás como lo quiso él, el medio ambiente, la cultura que brotaba de Mesopotamia y reflejaba el contexto en el cual vivía, con una religión difusa, porque no se tenía aún el concepto del Dios creador, único y poderoso que determinaría luego la fe social.

Era un hombre con su tendencia de relacionar la naturaleza con la fe, en medio de las condiciones de dos grandes civilizaciones fluviales, la del Nilo y la de Mesopotamia, con factores externos que las regían, pero siempre con la esperanza de controlar los ajustes y des-

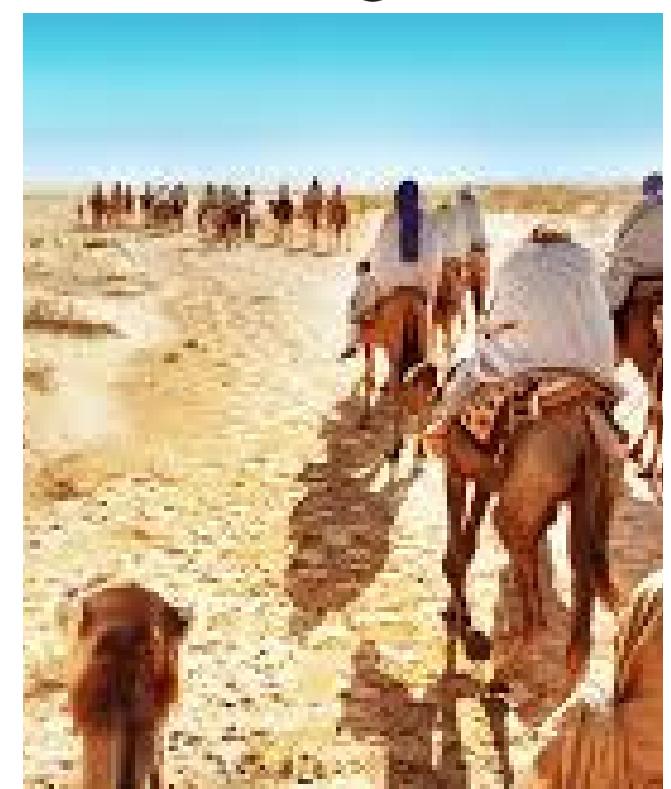


ajustes climáticos, la agricultura y las variantes de la geografía, con una amplia gama de dioses, expuestos a las invasiones nómadas, desde la montaña, o el desierto, a las inundaciones caprichosas de los ríos, a la fertilidad de la tierra, a las migraciones, a las condiciones de la historia, en fin, a tantas variables que regulan la existencia de los pueblos. Sentía a Dios en la naturaleza, como una huella de Él mismo, a la manera israelita de bendecir todo, la tormenta, la lluvia, el viento, la sequía, el terremoto, la primavera, las flores, sabía cómo hablarle a todo para honrar a Dios.

Me encanta que San José no hubiera sido filósofo externo, sino interno, que hacía de su fe un tratado de teología y de su vida una confidencia para tener conciencia de su responsabilidad. Quería comprender las cosas que se contaban de Dios en el Éxodo, como la de prometer a los israelitas la seguridad de una tierra que habrían de cuidar y cultivar, para conformar una sociedad

afianzada en la idea de comunidad. Y, especialmente, cuidarse de las conquistas de las grandes potencias que querían, a toda costa, desequilibrar su medio ambiente. En medio de todo esto estaba Abraham, un arameo errante, una especie de héroe bíblico considerado padre de la cristiandad, obediente a Dios al dejar atrás todo para ir a un lugar prometido que desconocía para cumplir un pacto con Dios y construir una gran nación, bendecida y generosa en descendencia, de la cual habría de nacer El Salvador, Jesús.

Los episodios de la vida de Abraham se centran en el camino a Canaán, la tierra prometida, asumiendo retos, esperando la promesa de Dios, con el desespero maternal de su esposa Sara, quien le entregó a su sierva Agar como mujer y hubo de ser la madre de Ismael. Pero, cuando tenía noventa años, su mujer Sara quedó embarazada y tuvo a Isaac, el hijo que debía continuar con la promesa. Su felicidad se detuvo cuando Dios puso a prueba a Abraham en aquel episodio inmenso de sacrificio en el que le pidió que le sacrificara a su hijo Isaac y en el momento en que obediente lo iba a concluir, el Señor lo sustituyó por un carnero, salvando la vida de Isaac, en quien pusieron todas las esperanzas de bendición de las naciones que surgirían para llenarlas de descendientes.



La hoja de coca no es cocaína es una posibilidad de negocios para los campesinos del Catatumbo con la participación de la UFPS.



Antonio Ríos López
Presidente PROCÚCUTA

Autoridad, con legalidad, complementado por la academia universitaria es una salida al problema

Il Centro de Pensamiento cívico y ciudadano -PRO CUCUTA, hizo un balance desde su perspectiva sobre la situación del CATATUMBO y surgieron algunas apreciaciones que resultan razonables para buscar nuevas salidas de solución a este interminable conflicto que tiene como epicentro del problema a la hoja de coca, cuando se transforma en cocaína y no en productos lícitos para desarrollar planes de negocios agroindustriales a gran escala.

TECNOLOGIA PARA LA SUSTITUCION

En la solución de este histórico problema consideran que el marco legal del uso de la hoja es una herramienta de carpintería fácil de regular, pero los escollos y dificultades surgen frente a la implementación de los programas de sustitución, los cuales se deben explorar de común acuerdo con los campesinos, buscando alternativas de cultivos rentables con asistencia técnica que utilice herramientas tecnológicas de predicción del tiempo, sistemas de riego por goteo, drones para monitoreo y fumigación, sensores para el análisis del suelo e inteligencia artificial para seleccionar que sembrar según el clima, el suelo y el recurso humano. Agregaron algo muy importante, que esos productos tengan clientes y se pueda hacer la comercialización por volúmenes y con contratos a futuro, para lo cual es importante trabajar en procesos de creación de empresas. Ahí en el CATATUMBO hay una importante experiencia a seguir con el cultivo de la palma de aceite y con la continua presencia de la cooperación internacional

LA INDUSTRIALIZACION DE LA HOJA DE LA COCA

En concepto de PRO CÚCUTA se debe aprove-



char la experiencia de los campesinos, acumulada durante muchos años en el cultivo de la hoja de coca y como son casi 55.000 hectáreas para sustituir, esta acción resulta faraónica y terriblemente compleja. Por este motivo es razonable que las hectáreas no sustituidas de hoja de coca, se utilicen en la fabricación de productos farmacéuticos, alimenticios y fertilizantes, pero con visión empresarial a gran escala y no como emprendimientos individuales, es decir que sea una política de estado, sin escatimar recursos económicos ni tecnológicos.

LA GRAN OPORTUNIDAD PARA LA UFPS

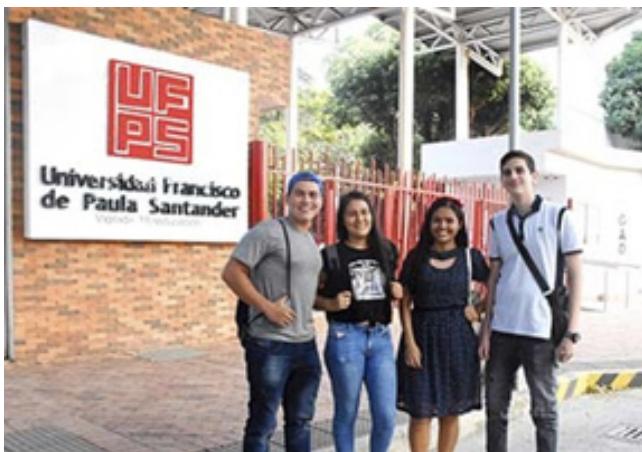
Para trabajar simultáneamente en la sustitución y en la utilización lícita de la hoja de coca, expresa PRO CUCUTA que se debe acudir al conocimiento de los científicos universitarios, tales como agrónomos, médicos, toxicólogos, ingenieros forestales, ingenieros de alimentos, economistas y contadores, para armar grupos



interdisciplinarios, que desarrollen esos productos para fabricarlos bajo las normas de alta calidad, que puedan ser comercializados incluso a nivel internacional.

Indicaron además que, en nuestro territorio, que vive a diario el drama humanitario de los campesinos del Catatumbo, originado por la estigmatización que se le ha dado al cultivo de la hoja de coca, porque después se transforma en cocaína, la UFPS tiene una gran oportunidad para comprometerse ante el gobierno nacional a liderar este proceso de transformación lícita de este cultivo, que con conocimiento científico se puede convertir en actividades empresariales legales.

La PACHO como le decimos coloquial y cariñosamente, por su cercanía a la región del CATATUMBO, cuenta con los recursos humanos, tecnológicos, científicos y la experiencia investigativa para lucirse en el plano nacional como gestora de esta nueva visión que debe tener la transformación de la hoja de coca para fines lícitos.



CON LA HOJA DE COCA SE PUEDEN PRODUCIR ALIMENTOS PARA EL ALIMENTAR A LOS NIÑOS

El mundo de la gastronomía científica de alto nivel, no ha sido ajeno a buscar soluciones a este problema y en las mejores escuelas del país han desarrollado productos utilizando la hoja de coca, tales como: vinos, almojábanas, cervezas, galletas, mantequillas y otras opciones culinarias.

Ante este panorama optimista, no sería descabellado que, a escala industrial, pensáramos en producir muchos alimentos para ser vendidos al PROGRAMA DE ALIMENTACION ESCOLAR – PAE, es otra oportunidad de generar negocios. En todas estas alternativas es decisiva la voluntad política del gobierno nacional, para buscar salidas nuevas, innovadoras y disruptivas hasta encontrar caminos diferentes para convertir la hoja de coca en productos que se puedan llevar a la mesa de los colombianos, transformar en las fábricas colombianas y alimentar a los niños en las escuelas

LA ONU ALERTA PERO LA COMUNIDAD INTERNACIONAL NO AYUDA

Es preocupante que las Naciones Unidas reiteradamente lancen sus alertas sobre el crecimiento de los



cultivos de la hoja de coca en Colombia y manifiesta que el rendimiento promedio creció entre el 33 y el 50% en los últimos 10 años, haciendo más atractivo el negocio. Con este diagnóstico se deduce que los grupos ilegales han utilizado la investigación para esos logros, mientras las acciones científicas en biotecnología por parte de los gobiernos para crear plagas en los laboratorios que combatan su crecimiento, bajar los efectos del alcaloide y que la cocaína actúe solo como placebo han sido hasta ahora nulos por parte de la ONU y los países que albergan el mayor número de consumidores.

¿SERÁ MAS EFECTIVO Y ECONÓMICO ERRADICAR O INVESTIGAR?

Los directivos de PRO CUCUTA hicieron una última reflexión y señalaron que es urgente y bienvenido para el Norte de Santander, hacer un balance social y económico de los costos que tiene el programa de erra-



dicación del cultivo de la hoja de coca en la región del Catatumbo y evaluar ese gasto incierto en resultados, frente a los impactos futuros que se podrían obtener al dedicar esos recursos a la investigación , desarrollo y comercialización para convertirla en productos lícitos y rentables que puedan consumir todos los colombianos y en el mundo entero.



José María Melo, único presidente indígena de Colombia

“La historia la escriben los vencedores y la narran los vencidos”.
Ricardo Piglia

José María Dionisio Melo Ortiz, nació en Chapatral el 9 de octubre de 1800. Se traslada a Ibagué para terminar sus estudios. Era de clara ascendencia indígena, pocas palabras, enorme disciplina, destacada capacidad organizativa, amable, no fumaba ni bebía. El 21 de abril de 1819, se enroló en el Ejército Libertador como teniente. Participó al mando de Bolívar, Santander y Sucre en toda la gesta que termina con los rezagos del imperio español. Participa en la toma de Popayán con Manuel Serviez, batallas de Pitayó y Jenoy.

Casa inicialmente en 1830 con María Teresa Vargas, hermana de la esposa del general venezolano Rafael Urdaneta. Luego con la panameña Juliana Granados en 1843, con quien tuvo un hijo, Máximo, que de 15 años llega a México en 1860.

Participa en las batallas de Bomboná y Pichinchá en 1822; Junín, Mataró, Ayacucho 1824; sitio al Callao 1825, Portete de Tarqui 1829.

Es capitán en 1823, coronel 1830, general 1851. Luego del convenio Junta de Apulo, con amnistía para los partidarios de Bolívar, se le envió al destierro, participando en la revuelta del coronel Gravante en 1833. Muerto Bolívar apoyó a Rafael Urdaneta en su mandato dictatorial, siendo expulsado de Venezuela al apoyar la llamada “conspiración de las reformas” contra el presidente José María Vargas.

Vuelto al poder José Antonio Páez, fue desterrado, frustrándose el llamado plan de los nuevos puntos, entre los cuales sobresalía la reconstrucción de la Gran Colombia. Parte para Europa en 1836, y en el 37 en la Confederación Germánica, en Bremen, Sajonia.

Regresó a Ibagué en 1840, nombrado jefe Político del Cantón. Fue rector del Colegio de San Simón. Protagonista de la rebelión de una clase social compuesta por artesanos y campesinos, junto a militares que se levantan



SÉRGIO
LUIS PEÑA



contra quienes suplantaban el poder español en el monopolio del poder económico y político en unas cuantas manos. *Fuente*

Aparecen “Los Democráticos”, movimientos de artesanos que luchan por sus ideales. A Melo se le acusa de haber dado muerte al cabo Pedro Ramón Quiros por desobedecer órdenes y usar de un caballo.

En 1852 José María Obando es presidente. Los gólgotas y conservadores aliados en el congreso plantean

ron nueva constitución, debilitar el poder ejecutivo central, suprimir al ejército. Melo propone a Obando una dictadura, que, ante el rechazo, genera un levantamiento de artesanos y de un amplio sector del ejército. (*Colombia 1854: Melo, los artesanos y el socialismo. Gustavo Vargas Martínez. Oveja negra. 1972.*)

El 16 de abril de 1854, en horas de la noche, Melo comandante general del ejército se apoderó de los cuarteles de Bogotá, envía al día siguiente una comisión para ofrecerle a Obando una dictadura. Se estudia la situación, convocando al Consejo de gobierno, al vicepresidente Obaldía, al procurador General y al designado general Tomás Herrera, rechazándose la propuesta. Una clase social distinta de la burgesía, el artesano, tomó el poder. (*Temas de historia. El golpe de Melo. Fernando Serpa Flórez. Biblioteca virtual Banco de la República.*)

Llamándolo, el golpe de estado del general Melo, Gabriel Puyana García relata: “El general Melo llega, y luego de minutos, Obando y Melo pasaron por la “Galería de las Musas”. Entrada la noche, ordenó tocar la botasilla y a las 11:30 salieron para plaza de San Francisco. Montado en su zaino, Melo, gritó ¡abajo los gólgotas!, la banda tocó un bambuco y se consolidó la revolución.

Detiene a Obando y proclamado por el ejército, asumió la dictadura. El movimiento tuvo apoyo popular y proyectó su triunfo en Cali, Popayán, Los Santanderes, por la influencia de los dacronianos, ejercida por conductor de las sociedades democráticas.

Tres expresidentes se unen contra Melo: TOMAS CIPRIANO DE MOSQUERA, JOSE HILARIO LOPEZ, PEDRO ALCANTARA HERRAN, el liberal y el conservador juntos para “restaurar la legitimidad”.

Para Antonio Caballero “La aventura de Melo y los dacronianos con los artesanos de Bogotá ha sido barrida de la historia oficial bajo el rotulo infame de dictadura militar populista y fue en realidad una romántica tentativa de democracia socialista. Un choque de fabricantes contra comerciantes. La lucha de dacronianos proteccionistas contra gólgotas libre cambistas, de ruanas contra casacas”.

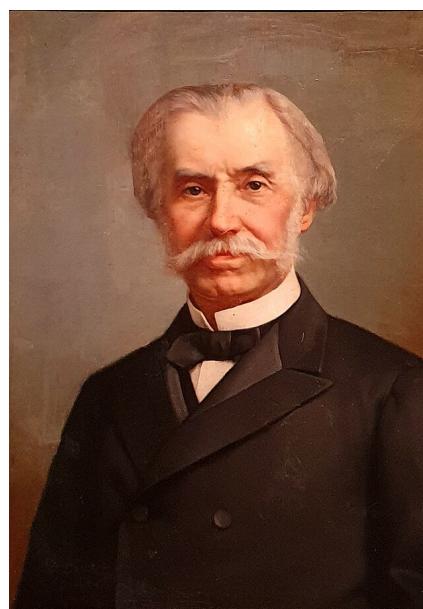
Este olvido no accidental, está en que “la historia de este gran hombre no es contada porque es un ejemplo de que las clases populares pueden llegar al poder las vías de las letras y las armas, constituyente de un mito peligroso para la oligarquía colombiana.



Tomás Cipriano de Mosquera



José Hilario López



Pedro Alcántara Herrán

Fernando Ayala Poveda en su manual de Historia de Colombia: “el golpe representa la revolución auténtica de los artesanos, manufactureros y trabajadores de Colombia, dueños por primera vez de la historia del poder, convocados para reivindicar los derechos humanos y económicos, dispuestos a sustituir al estado de los latifundistas y ricos comerciantes por el Estado Popular de los obreros”.

Para los gólgotas, la libertad significaba la liberación de los mercados y el desarrollo de una política económica abierta al mundo y a las importaciones. Para los dacronianos y artesanos, la libertad representaba las garantías para poder existir y habitar el mundo en democracia ofreciendo medidas proteccionistas. (*General José María Melo. El rayo de América. Heladio Moreno Moreno. Autores independientes 2024.*)

El 18 abril de 1854, se declaró Jefe Supremo de Estado, ignorando la constitución de 1853 y reinstaurando la de 1843.

Proclamó: a) Persecución de toda reunión tumultuaria que amenace turbar el orden establecido. b) cárcel a los autores de manuscritos o impresos sediciosos, o que de algún modo tiendan a perturbar el orden público. c) persecución a los propagadores u autores de noticias falsas y subversivas. d) Cárcel a los que mantengan en su poder armas o elementos de guerra.

Organiza gobierno provvisorio, de corte popular, con normas a favor de los pobres. La oligarquía libre-cambista (gólgota y conservadora) se arma en Ibagué conformando el ejército constitucional.

El vicepresidente José de Obaldía, se refugió en la embajada norteamericana, declarando a Ibagué capital y sede del Congreso. Con 6 mil hombres marcharon contra Bogotá, pero en Zipaquirá y Tíquisa fueron derrotados.

Melo cumplió la proclama de Bolívar: “Y los militares poniendo sus espadas al servicio de las garantías sociales “porque esa fue la razón que lo llevó a actuar contra el Congreso que quería acabar con el ejército y legislar a favor de los poderosos en contra de las clases populares”

Puesto prisionero el 4 de noviembre de 1854 por los “constitucionalistas”, sacrificando sus caballos, fue enviado al destierro.

OBANDO DECLARADO INSUBSTANTE.

A Panamá, Costa Rica y Nicaragua donde combate al pirata yanqui William Walker, después de El Salvador. Va a Guatemala donde es expulsado por Rafael Carrera, dictador por 20 años. Sigue a México a la orden de Benito Juárez, pero en Chiapas, vinculado a Ángel Albino Corzo, es preso y fusilado por Juan Ortega, compinche de Carrera.

La grandeza de ser un libertador y la desgracia de ser un perseguido y despreciado lo acompañaron siempre. El 1 de junio de 1860 en la hacienda Juncaná, cerca de Zapaluta, el general Ortega ordena asesinarlo.

El capitán Romualdo Guillén, cuenta que luego de ser herido y arrestado, el coronel Martínez, le manda, se pasara por las armas a dicho general, mostrando la orden escrita del general Juan Antonio Ortega, cumplida por el cabo Isidoro Gordillo y el sargento José Maldonado.

El cadáver permaneció a la intemperie hasta que indios tojolabales, lo enterraron. Por tres veces se trató de traer sus restos a Colombia, sin suerte.



Estas dos fotos del lugar donde está sepultado Melo, del libro de Antonio Melo Salazar. La primera, la bandera indica donde fue enterrado y la segunda una estatua en su homenaje

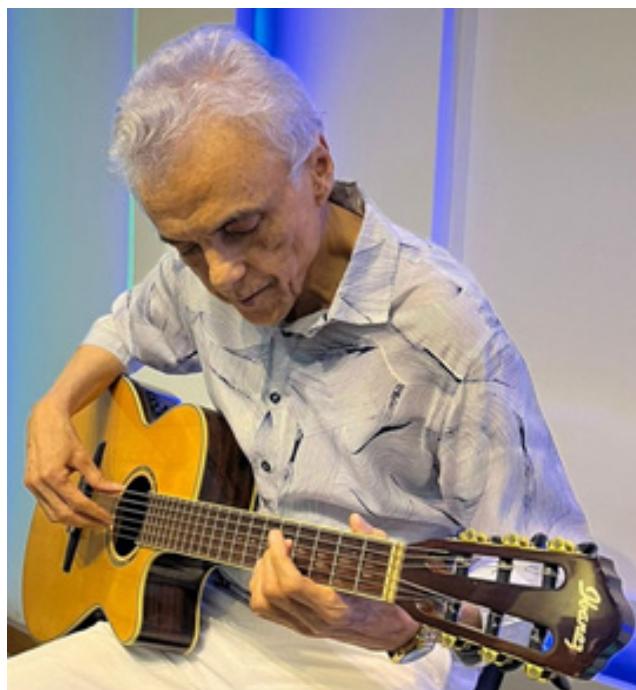
Gustavo Gutiérrez sigue comprendiendo que lo más bello es regalar ternura

JUAN RINCÓN VANEGAS

Para sentarse a escribir sobre Gustavo Enrique Gutiérrez Cabello, cuando su vida se asoma a los 86 años, es necesario poner a cabalgar lentamente las palabras para que las arrope la poesía, apareciendo aquellos versos sensibles que pulió desde su juventud estando untados de melodías logrando nacer bellas canciones. Eso es lo que se llama un milagro dirigido desde el corazón del alma.

Ahora, ‘El Flaco de Oro’ poco habla, más medita porque su experiencia lo ha puesto a sentir de cerca el cariño de su pueblo donde la brisa fresca del ayer y ese glorioso canto ‘Rumores de viejas voces’, ganadora del Festival de la Leyenda Vallenata en 1969, lo hacen darle gracias a Dios por haberle concedido el talento justo a sus pretensiones. En aquella ocasión cantó. “Recuerdo aquellas mañanas que por las calles se oían venir, canciones que con sus versos que al despedirse querían decir. Rumores de viejas voces, de su ambiente regional, no se escucharán los gozos, de su sentido cantar. Ya se alejan las costumbres del viejo Valledupar, no dejes que otro te cambie el sentido musical”.

Es así como por la vida del cantautor Gustavo Gutiérrez Cabello, navega una pesada carga de nostalgias, unida a todos los recuerdos de sus días de parrandas y de las historias de ese amado Valledupar que lo hicieron inspirar. En ese recorrido del sentimiento aparece la frase: “Gustavo Gutiérrez canta en Valledupar cuando sale



el sol, nada compara ese encanto solo tu mirar, divino mi amor”. Esa frase hace parte del vestido de la canción ‘Confidencia’, la misma con que comienza cada una de sus presentaciones en distintos escenarios. Eso lo conllevo a darle rienda suelta al pensamiento donde los besos de todos los días conformaron la más grande cadena de amor. Entonces fue más allá, pidiendo que esos besos fueran hasta la hora de la muerte. Gustavo Gutiérrez con sus versos nunca engañó a nadie, sino que buscó las mejores estrategias para armar el crucigrama del encanto y envolver en un canto la sensibilidad de la vida. Esa vida que dibujó a su manera teniendo los hechos calcados en su memoria. A lo anterior le añadió nobleza, talento, carisma y sus deseos de que Valledupar volviera a ser ese remanso de dicha y paz, amenizado con un acordeón o una guitarra, teniendo a su lado una voz romántica.

Es así como la canción ‘Confidencia’ daba y daba vueltas por el entorno y había que aterrizarla para contar su historia, donde no se medía la distancia porque el camino era largo hasta que llegó a morir en el silencio de un dolor en lejanía. Después, en ese mismo entorno nacieron ‘La espina’ y ‘Ensueño’. Él no se volvió a encontrar con la protagonista, pero al tiempo dirección su corazón naciendo otras canciones ostentando el título

de romántico y soñador. También, el sol del amor le resplandeció y atrás quedó el alma herida de aquel hombre solitario.

Así es. Todo sucedió allá por Valledupar donde se escuchaba un lamento triste y la noche era larga, pa’ sollozar. A él, los destellos del amor lo fueron acostumbrando a encontrarse con las penas y a conocerlas, pero también pudo borrarlas como lo hace la lluvia con las huellas. Desde aquella ocasión el corazón de ‘El Flaco de Oro’ se enamoró mil veces para que los versos pudieran ser guiados por el viento, llegando a un bello paisaje de sol. Es más, se regresó al pasado y notó como las costumbres se iban muriendo en el recuerdo, y entonces las enmarcó en esa nostalgia del viejo Valledupar.

En un instante de su trasegar por la vida vallenata hizo un alto en el camino y dejó de componer, hizo más de 100 canciones, pero no de cantarlas porque ellas siguen siendo guiadas por su sentimiento. Ahora, los recorridos son cercanos, pero su voz tiene el encanto del hombre que libró diversas batallas dibujadas en versos teniendo mil razones y la guitarra, su eterna compañera. Evocando más recuerdos mencionó el momento más emotivo de su carrera, al recibir el homenaje que le tributó el Festival de la Leyenda Vallenata en el 2013. “Algo maravilloso que me llenó de alegría la vida al premiar mi talento y entrega a la música vallenata”.

Paremos la poesía, porque mañana vuelve a salir el sol mostrando un mundo sin límites, donde la música hidrata el pensamiento y los versos del maestro Gustavo Gutiérrez, se arropan con las sábanas de la vida. 



Setenta años de “La hojarasca”

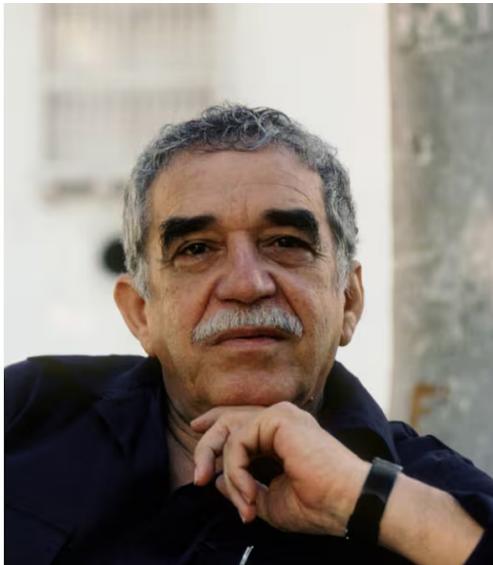
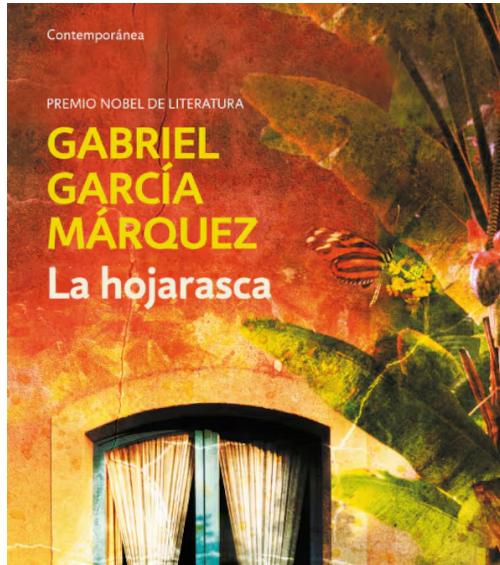
JOSÉ MIGUEL ALZATE

Se están cumpliendo por estos días setenta años de la publicación de La Hojarasca, la primera novela escrita por Gabriel García Márquez. La publicación la hizo en 1955 Ediciones S.L.B. Este libro, que el lector Guillermo de la Torre, de la Editorial Losada, de Argentina, rechazó recomendándole al autor que mejor se dedicara a otra cosa, reveló el talento literario de un autor que años después se convertiría en el más grande escritor latinoamericano de habla hispana. Si Álvaro Cepeda Samudio, que recibió la carta, no le dice que la ignorara, posiblemente García Márquez habría renunciado a ser escritor.

El éxito de Cien años de soledad fue el imán que llevó a millones de personas a querer leer los primeros libros de Gabriel García Márquez. Los lectores de todos los continentes querían saber cómo llegó el escritor colombiano a la esplendidez de un estilo literario que los cautivó por ese lenguaje oceánico que utilizó para crear a Macondo. En esos libros publicados antes de la obra que lo catapultó como novelista están las claves para entender el mundo del escritor galardonado con el Premio Nobel de Literatura en 1982.

En La Hojarasca, su primera novela, editada después de la acogida que tuvieron los cuentos publicados en El Espectador entre los años 1947 - 1953, se empiezan a delinean los rasgos físicos del coronel Aureliano Buendía, el personaje mítico de su obra cumbre. Gabriel García Márquez contaba apenas con veintiocho años de edad cuando publicó esta novela. Su argumento puede compararse con el drama de Antígona tratando de enterrar el cadáver de su hermano Polinices, que el dictador Creonte no dejaba sepultar.

En La Hojarasca el cadáver pertenece a un extraño médico que había llegado a Macondo veinticinco años atrás, con una carta de recomendación de Aureliano Buendía. Cuando Adelaida, la esposa del coronel, le abrió el portón, pensó que era un militar que venía en misión oficial. Llegó en una mula, por el camino real, y se fue directo para la casa del coronel. Allí vivió durante ocho años, hasta el día en que se juntó a vivir con Meme, una guajira que creció en la casa del militar, y que desapa-



reció de Macondo sin dejar huella. La hojarasca es una novela escrita en monólogos, donde tres personajes van narrando la forma cómo el médico llegó a Macondo, su vida odiada por todos en el pueblo y el momento en que llegan a la casa donde se ahorcó para meterlo en el ataúd y darle cristiana sepultura.

Son las voces del abuelo, la hija y el nieto, que en once capítulos numerados se alternan en veintiocho monólogos, sin seguir un orden específico. En el texto solamente aparecen referencias que sugieren quién es el narrador. La historia transcurre entre 1903, año en que llega el médico, y 1928, año en que se suicida. El coronel es el encargado de organizar el entierro. Cumple así una promesa que le hizo al médico el día en que, según él, este le salvó la vida al curarlo de una dolencia física. La novela se inicia con el relato de un niño que se siente extraño porque, siendo miércoles, no lo han llevado a la escuela, y le han puesto el vestido de pana verde que solo usa los domingos.

El niño va narrando sus impresiones al ver el muerto. Se extraña de que tenga “la cabeza acerada y un pañuelo amarrado en la mandíbula”. Relata además la forma como cuatro hombres lo meten en el ataúd y, después de organizarlo, clavan la tapa con puntillas. En este párrafo el lector descubre que asiste al velorio de un hombre extraño, alguien que no supo ganarse el afecto de la gente. Lo quieren tan poquito que nadie lo acompaña en el entierro. Eso sí, todos quieren asomarse a la ventana cuando pasa el féretro, no importándoles que el arroz se esté quemando en el fogón.

La experiencia que García Márquez había adquirido como cuentista le abrió el camino para aventurarse en una obra de mayor consistencia temática, donde podría darles contextura a personajes más trascendentales. Las lecturas acumuladas le brindaron las herramientas para arriesgarse en este proyecto literario. La hojarasca irrumpió como una novela con fuerza narrativa, con una estructura original, con un lenguaje donde se presagia un excelente narrador. Además, como un buen experimento técnico. El mundo de Macondo empieza a vislumbrarse en personajes como El Cachorro, el sacerdote que para explicar la palabra de Dios se apoya en la astrología. Leída setenta años después, se

advierte en esta novela el lenguaje exuberante que caracteriza a Cien años de soledad. Aunque, en La hojarasca solamente hablan tres personajes, son varias las personas que toman vida en la obra. La principal es Meme, la mujer guajira que terminó viviendo con el médico después de que este abandonó la casa del coronel.

Desaparece del pueblo de manera inexplicable, y nadie vuelve a saber nada de ella. Meme aparecerá en Cien años de soledad como la mujer con quien Mauricio Babilonia hace el amor en el baño de la casa. Otro es Martín, el esposo de Isabel; este trató de estafar al médico en un negocio. Sin embargo, para el galeno fue un hombre respetable. El otro personaje es el sacerdote del pueblo. Lo llamaban El cachorro. Cosa rara, llegó a Macondo el mismo día en que lo hizo el médico. La gente consideraba extraño su proceder como sacerdote. ¿Cómo llegó a Macondo el extraño médico que termina suicidándose? En el monólogo del tercer capítulo, donde habla el coronel mientras espera que lo guajiros acaben de organizar el cuerpo en el ataúd, el lector se entera de cómo apareció el personaje. Todo el pueblo estaba esperando la llegada, por el camino real, del sacerdote que asumiría los destinos espirituales de la parroquia.

Cuando menos pensaron apareció, montado en una mula, un forastero que traía en el anca del animal “el baúl más grande que se había visto jamás se Macondo”. Todos pensaron que era el sacerdote. Pero cuando vieron que pasó de largo, sin mirar a nadie, con sus polainas de militar, se dieron cuenta de que no era. Sobre todo, porque el hombre siguió derecho hacia la casa del coronel.



Giselle, la ternura del Ballet...

Giselle es un ballet en dos actos con música de Adolphe Adam, coreografía de Jules Perrot y Jean Coralli y libreto de Théophile Gautier y Jules-Henri Vernoy, basado en la obra *De l'Allemagne* (1835) de Heinrich Heine. Considerada una obra maestra en el canon del ballet clásico, fue interpretada por primera vez por el Ballet du Théâtre de l'Académie Royale de Musique en el Salle Le Peletier en París, Francia, el 28 de junio de 1841, protagonizada por la bailarina italiana Carlotta Grisi. La variación de Giselle del primer acto no es original de Adam, fue compuesta por Riccardo Drigo en 1887, aunque la música suele atribuirse erróneamente a Ludwig Minkus.^[1] Giselle es una de las obras maestras del ballet blanc.

PRIMER ACTO

En una aldea de la Renania medieval, Hilarión, cazador, ama a Giselle y tiembla de celos por Loys, bajo cuyo semblante de pueblerino se encuentra Albrecht, el duque de Silesia, quien aparece para encontrarse con Giselle tras haber ocultado su espada y su escudero en el bosque. La joven sale de casa y acepta el tierno galanteo de Albrecht disfrazado de Loys, quien jura amarla para confortarla de la negativa de una margarita que ella había deshojado. Hilarión declara más tarde su amor a Giselle, pero ella lo rechaza y éste jura venganza.

Dan comienzo las fiestas campesinas de la vendimia, a las que Giselle se une con entusiasmo



y no sin el temor de su madre, pues desde niña había tenido una salud muy débil. Mientras la danza tiene lugar, su madre cuenta cómo jóvenes muertas antes de casarse se convierten en Willis, blancos fantasmas que vagan por los bosques al claro de la luna. Se interrumpen las fiestas para acoger al príncipe de Curlandia y a su hija Bathilde, que llegan de regreso de una cacería con su séquito. Giselle danza para la princesa, que le da un collar y vuelve a partir con los suyos, reanudándose la fiesta campesina. Al llegar Albrecht, Hilarión lo desenmascara mostrando la espada que ha encontrado escondida en el bosque, y llama de nuevo con el sonido del cuerno a los nobles cazadores y a la princesa Bathilde, prometida de Albrecht. Este, con fingida desenvoltura y justificándose como simple deseoso de distracción entre las danzas campesinas, toma a Bathilde del brazo y se la lleva, sin cuidarse de Giselle. Giselle, al comprender el engaño, cae en la locura y delira iniciando

pasos de danza entre los consternados presentes, para finalmente morir en brazos de su madre ante un Albrecht atónito y desesperado.

SEGUNDO ACTO

Hilarión acude al bosque para visitar la tumba de su amada y es sorprendido por la medianoche y con ella la llegada de las Willis.

Myrtha, su reina, es la encargada de hacer la llamada a las Willis para iniciar así, una noche más, el ritual de la venganza, siendo Hilarión su primera víctima. Al oír pasos las Willis desaparecen. Es Albrecht quien se acerca, siente tanto arrepentimiento que se ha adentrado en el bosque buscando la tumba de Giselle y suplicar su perdón. Giselle se hace visible conmovida por su arrepentimiento e intenta prevenirla para que se marche del bosque, pero ya es tarde y la implacable Myrtha ordena a las Willis atraer a Albrecht hasta su presencia donde, haciéndole bailar, conseguirán quitarle la vida.

El amor que Giselle siente en su interior será la salvación de Albrecht, dándole su aliento y haciéndolo resistir vivo hasta la llegada del alba. Con el amanecer las Willis desaparecen, y así Giselle tiene que despedirse de su amado para siempre y Albrecht trata inútilmente de retenerla, pero ella tiene que seguir su triste destino envuelta en esa maldición provocada por el engaño y la traición del hombre. 



Los Mudras

Tn el hinduismo se considera que hay 24 mudras principales. El adjetivo «mudra» como ‘alegre’ se menciona por primera vez en el Atharva-veda, del siglo X a. C. El concepto del «mudra» como gesto mágico de la mano apareció por primera vez en textos hinduistas del período gupta (entre el 320 y el 550 d. C.). Desde entonces, los gestos manuales comunes forman una parte importante de la iconografía hinduista y budista (representaciones tanto de dioses como de sabios). Junto con los asanas (posturas corporales), los mudras se emplean en la meditación budista y en el yoga hinduista. En japonés, el mudra se denomina (inzō).

Es un nombre sánscrito, el sustantivo masculino español «mudra» proviene del sustantivo femenino sánscrito mudrā, que proviene del adjetivo mudra, que significa ‘alegre, gozoso’, y que a su vez proviene del sustantivo mud ‘gozo’. Mudra también significa ‘sello’ o ‘anillo para sellar’ (que era un símbolo del rey). En ese sentido existen varios términos compuestos:

Un ejemplo de un mudra hecho con las manos puede ser la contraposición de ambas palmas abiertas conocidas como abhaia mudra, el gesto para eliminar el miedo (siendo a: sin’ y bhaia: ‘miedo’). Representa protección, paz, benevolencia y ausencia de miedo.

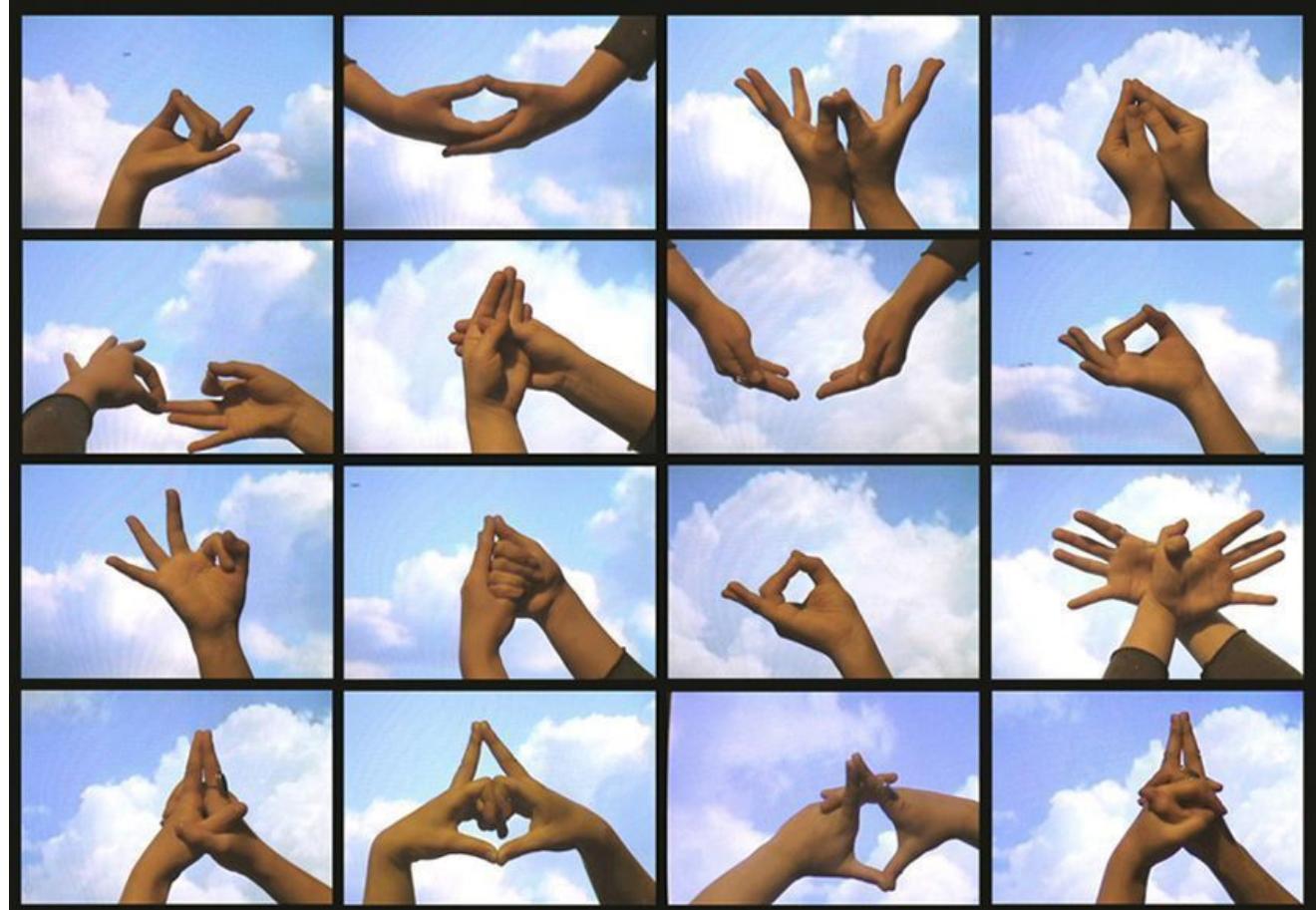
En el budismo theravāda se hace con la mano derecha levantada sobre el hombro derecho, el brazo doblado y la palma hacia adelante con los dedos hacia arriba; la mano izquierda colgando del lado derecho del cuerpo erguido.

En Tailandia y Laos este mudra está asociado con el Buda caminante, a menudo haciendo este mudra con ambas manos. El mudra fue probablemente usado antes de la aparición del budismo como un símbolo de buenas intenciones y de mostrarse amistoso con extraños.

El bhūmi sparsā mudrā (“gesto de tocar la Tierra”) representa al Buda Gautama tomando la Tierra como testigo, es el momento cuando Buda resolvió el problema de acabar con el sufrimiento cuando se encontraba bajo el árbol de bodhi. Usualmente representado por el Buda histórico y akshobhia sentado en la posición de loto. La mano derecha toca el suelo con el dedo índice cerca de la rodilla derecha; la mano izquierda comúnmente descansando sobre la pierna con la palma hacia arriba.

DHYANA MUDRA

El dhyana mudra o ‘mudra de la meditación’ es el



gesto de la meditación, de la concentración de la buena ley y la sangha. Sentado en meditación, con los ojos cerrados, las dos manos colocadas en su regazo, con las palmas hacia arriba, una mano sobre otra con los dedos estirados (cuatro dedos apoyados sobre los otros con los pulgares mirando hacia arriba en diagonal), formando de esta manera, manos y dedos, un triángulo, que es un símbolo del fuego espiritual o las Tres Joyas. A veces este mudra se usa en ciertas representaciones de Bhaiajyaguru como ‘Buda de la medicina’, con un cuenco de medicina colocado en sus manos. El mudra dhyana se originó en la India muy probablemente en Gandhara y en China durante la dinastía Wei del Norte. Es una de las imágenes más utilizadas en el Sudeste asiático. La pose se usó principalmente para representaciones del Buda histórico.

EL MIDA NO JŌIN

Es el nombre japonés de una variación del dhyana mudra, donde los dedos índices se juntan con los pulgares. Se usó predominantemente en Japón en un intento de distinguir a Amitābha del Buda Vairocana, pero raramente se usó en otros lugares.

KECHARI MUDRA

El kechari mudra (que se hace con la lengua) es un ejemplo de un mudra que no utiliza las manos.

VARADA MUDRA

Es el ‘gesto de generosidad’ que significa ofrenda, bienvenida, caridad, dación, compasión y sinceridad. Se puede mostrar con una mano u otra por una figura venerada dedicada a la salvación humana de la codicia, la ira y el engaño. Se hace con la palma de la mano hacia abajo con los dedos en posición vertical o ligeramente doblados. El Varada mudrā raramente se ve sin otro mudra, típicamente el abhayamudra. A menudo se lo confunde con el vitarka-mudra, por su gran parecido.

En India, el gesto varada-mudra puede encontrarse ampliamente en la estatuaría del Sudeste asiático.

VITARKA MUDRA

El vitarka-mudra en una pintura mural en las Cuevas de los mil Budas de Bezeklik (China), del siglo IX. Es el ‘mudra del debate’, el gesto del debate y transmisión de la enseñanza budista. Se realiza uniendo las puntas del pulgar y el índice, y manteniendo los otros dedos rectos como en los casos de los mudras abhaya y varada. Este mudra tiene gran cantidad de variantes en el budismo majaiana.

En el budismo tibetano, es el gesto místico de Tārās y de bodhisattvas con algunas diferencias por las deidades en iab-iuum (“coito sagrado”). El vitarka mudra también se conoce como viākhiāna mudrā (“mudra de explicación”).



“El pintor de las monjas muertas”



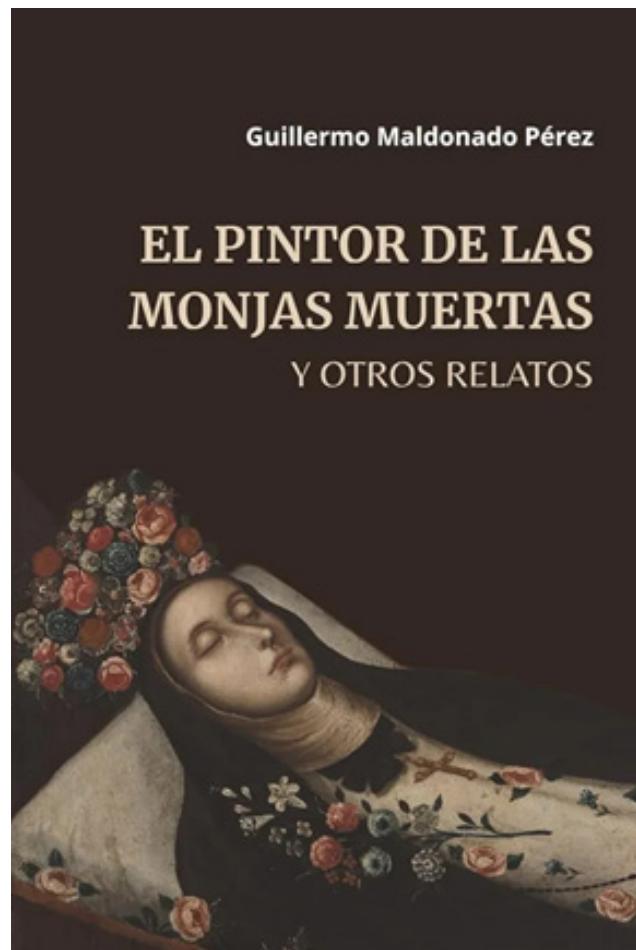
Libro de relatos del escritor colombiano
Guillermo Maldonado Pérez.

SINOPSIS

Tl autor obtuvo por primera vez para Colombia el premio Casa de las Américas en el género de dramaturgia con la obra “Por estos santos latifundios”, y la revista francesa, Les Temps Modernes (fundada y dirigida por Jean Paul Sartre y Simone de Beauvoir) tradujo y publicó uno de sus cuentos. La portada de un libro es otra puerta que nos conduce a lugares insospechados de la imaginación. La imaginación, poderoso medio que nos permite explorar posibilidades de la verdad.

“El pintor de las monjas muertas” contiene 34 relatos, unos cortos, otros poco más extensos, y personajes verdaderos, acosados por la duda, el remordimiento, el pecado, la soledad, el castigo, que dejarán huella imborrable en la memoria del lector. En la primera parte se convocan voces de grandes autores, García Márquez, Juan Rulfo, Borges, Kafka, etc., textos que ofrecen al lector una experiencia metaliteraria.

La segunda parte incursiona en primeros amores de púberes o adolescentes que, aún en el desconocimiento del sexo y el misterio del deseo, expresan sentimientos de intensa pasión. Los lugares en que ocurren estos rela-



(La imagen de la portada corresponde a sor Gertrudis Teresa de Santa Inés, oriunda de Pamplona. La pintura, anónima, es de 1765. Fotografía de Óscar Monsalve, publicación autorizada por el Banco de la República de Bogotá.)

tos son los del espectáculo: el circo, el teatro callejero, la caja mágica de una sala de cine, el estadio de fútbol los domingos, etc. (Relatos que podrían llamarse (“Variaciones de Nausicaa”, la adolescente que turbó a Ulises).

Los cuentos de la III parte suceden en lugares estrechos y neblinosos, de personajes sumidos en la superstición y el miedo, que viven en la frontera de la vida y la muerte, la realidad y el sueño, la verdad y la mentira. (El libro está en Amazon).

